Tres Poemas

Poemario personal

Introducción

Estos tres poemas conversan entre sí como tres estaciones de una misma vida. El primero nace de una silla que es, a la vez, plaza, refugio y sobremesa: en ella caben la sociedad, la soledad y la amistad, tres formas distintas de habitar el mismo cuerpo. El segundo es un canto a Puerto Rico, a su tierra, su gente y su memoria. El tercero se detiene en lo que casi nadie mira: los gestos pequeños, los oficios silenciosos, las historias que quedan en los márgenes.

Juntos, proponen una misma idea desde tres ángulos: que la vida cambia de forma constantemente, pero que algo esencial —la necesidad de mirar, de sentir, de acompañar— permanece.

En mi Silla

Todo cambia y nada cambia
cuando vivo en sociedad:
algarabía, denuncia.

Todo cambia y nada cambia
cuando vivo en soledad:
silencio y meditación.

Todo cambia y nada cambia
cuando cultivo la amistad:
solidaridad y acompañamiento.

En mi silla... están las tres.

Isla de mi Sangre

Puerto Rico, verde y sal,
montaña que abraza al mar,
tu nombre lo llevo dentro
donde no hay quien lo borre ya.

Eres el coquí que canta

cuando la tarde se apaga,
eres el café que humea
en la cocina de mi abuela.

Te llevo en el andar cansado
de los que nunca se fueron,
en la caña que fue oro
y en las manos que la hicieron.

Isla mía, isla herida,
isla que se levanta,
todo cambia y nada cambia
en tu tierra tan amada.

Lo que Nadie Mira

Hay una historia en la grieta
del muro que ya no habitan,
en el clavo oxidado
que sostuvo lo que un día fue vida.

Nadie mira al barrendero
que limpia antes del alba,
ni al viejo que en la plaza
cuenta el tiempo sin palabras.

Nadie mira la costura
que remienda lo gastado,
ni el silencio de la casa
donde alguien ya se ha marchado.

Yo miro lo que se olvida,
lo pequeño, lo callado —
ahí también hay historia,
ahí también hay pasado.